

Las grandes compañías anónimas conscientes de la publicidad están teniendo sus historias escritas por eruditos y la pintoresca imagen del gran magnate se va convirtiendo en la de un héroe económico constructivo de cuyas grandes hazañas se han beneficiado todos.

La obra de C. W. Mills fue originalmente publicada en 1956, pero hasta donde he podido apreciar, ha recibido escasa atención en la literatura sociológica. Existe solamente una reseña del libro hecha por Talcott Parsons en una Revista de Política Internacional, en donde se rebate el argumento de la concentración de poder, expuesto por Mills. En cuanto a mi propio juicio, creo que esta obra no constituye un tratado sistemático de los problemas del poder y sus implicaciones, sino más bien una descripción impresionista de algunos aspectos de la vida de grupos dominantes en la sociedad norteamericana.

E. SEDA BONILLA
Universidad de Puerto Rico.

Dianoia—Anuario de Filosofía— Universidad Nacional Autónoma de México. Número 6.

El anuario de filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, como es ya su tradición, agrupa sus trabajos en tres secciones: 1) una (la de más envergadura) de trabajos de investigación, cuyos autores forman el cuerpo de investigadores de esta revista y que cuenta, entre ellos, con algunas de las figuras más destacadas de la filosofía hispanoamericana como Leopoldo Zea, Luis Recaséns Siches, Miguel Bueno, etc., 2) otra de estudios monográficos que incluye (si es que esta sección del número seis es representativa de la intención de los editores) ensayos, cursos, ponencias, que en general, son de menor rigor y solidez filosóficas, 3) una última de comentarios bastante extensos sobre obras aparecidas recientemente. Este último número comenta dos obras póstumas de Ortega y Gasset: *El hombre y la gente* (Recaséns Siches es un excelente comentarista) y *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (labor exhaustiva de José Gaos, desafortunadamente opacada en algo por lo abstruso de su prosa). Además se incluye otro sobre una antología editada por Alfred Julee Ayer: *Logical Positivism* (Positivismo Lógico). La segunda parte de esta sección la constituyen las reseñas bibliográficas, que, en su mayor parte están dedicadas a la filosofía iberoamericana, y en específico (como es natural), a la filosofía hecha en México. No obstante,

se incluyen obras importantes editadas en el extranjero, y este número trae una inteligente y clara reseña del volumen VIII de la *Husserliana*.

Los estudios de la sección primera de este número son los siguientes:

Naturaleza y cultura en Rousseau — Luis Recaséns Siches

Causalidad y determinismo — Eli de Gortari

Axiología y semántica: un ensayo sobre la medición del valor — Robert S. Hartman

La correlación funcional del método — Miguel Bueno

Sentido y Sinsentido en las "Investigaciones Lógicas" — Alejandro Rossi

Vasconcelos y Ramos en la filosofía mexicana — Leopoldo Zea

Para propósitos de esta reseña, nos limitaremos al estudio del trabajo de Robert S. Hartman: *Axiología y semántica: un ensayo sobre la medición del valor*.

Como no conocemos la obra de Charles Morris: *Variety of Human Values* (Variedad de los Valores Humanos), que es la obra ante la cual toma posición Hartman, nos es imposible tomar una actitud crítica ante el artículo. Sin embargo, damos por sentado la objetividad del autor, y en esta reseña consideraremos la posición de Hartman no como necesariamente ante Morris, sino como ante un exponente más de esta escuela axiológica que confunde el valor con su aplicación psicológica.

Como primer paso de su ensayo, Hartman sienta las bases sobre las cuales presentará sus objeciones a la "medición del valor" esbozada por Charles Morris en la obra ya indicada y publicada en Chicago en 1956.

Primero: ¿qué se entiende por valor? Valor para el axiólogo es el "concepto mediante el cual pueden entenderse los fenómenos de valor; es valor formal más bien que valor material". De la misma manera, la ciencia no trata la "naturaleza" de los fenómenos naturales, sino el "concepto" para entender esos fenómenos.

"Los conceptos que permiten la investigación científica de un campo de experiencia son los conceptos sintéticos y axiomáticos..." A éstos opone Hartman los conceptos analíticos y categoriales, los cuales se caracterizan por su imprecisión. Un campo de experiencia presenta una naturaleza primaria (que Hartman define como "la capacidad de un fenómeno para ser medido"). Lo que no explica por qué ha de ser designada como primaria y otra secundaria. En el saco del

valor, la secundaria sería la valoración psicológica y la primaria la estructura del valor independientemente de esta valoración psicológica.

El problema con la teoría del valor analítico que representa Morris, estriba en que queremos medir el valor sin comprender aún la naturaleza de las propiedades primarias del valor. "Aplicamos el método de medición a propiedades secundarias del valor. . ." y de ahí, el pseudo-empirismo de la ciencia social empírica y de la axiología analítica, las que pretenden realizar la *medición empírica* (que Hartman considera la "actividad científica central") sin la debida comprensión del valor. Hartman insiste en que "los procedimientos numéricos (sintéticos) no pueden aplicarse legítimamente a menos que los fenómenos no sean descompuestos primero en sus unidades cuantificables".

Es por esto que "el presente trabajo se propone investigar las condiciones de la medición del valor, así como distinguir entre las características de la medición legítima y la ilegítima del valor".

La obra de Charles Morris es una instancia de la medición ilegítima del valor, y demostrar su ilegitimidad es lo que se propone Hartman.

Morris supone que el valor es "conducta preferencial". Debería examinarse si la valoración es cuestión de preferencias, pero Morris pasa por alto esto e investiga no los valores, sino las preferencias. De manera que el valor se convierte en actitudes, preferencias, gustos, etc., es decir: la aplicación psicológica del valor.

"El significado tiene un doble aspecto: el lógico de representar la comprensión conceptual de la cosa y el axiológico de servir como medida del valor de la cosa". Morris designará estos dos aspectos como la significación (signo) y "significancia" (valor). El problema que se plantea Morris es cómo los signos apreciativos ("bueno", "malo") "significan la 'significancia' ". y de antemano, supone tres alternativas posibles: 1) la significancia depende del objeto ó 2) del sujeto ó 3) del sujeto y el objeto. Su experimento determinará cuál de estas posiciones es la correcta.

El experimento consistió en mostrar una serie de reproducciones de ciertas pinturas a un número de personas y correlacionar la expresión de estas personas sobre la valoración psicológica de la reproducción (Me gusta mucho, etc.) y sobre el valor objetivo del cuadro (Es muy buena, etc.).

Partiendo de los resultados del experimento, Morris concluye que la tercera alternativa es la correcta y que la "naturaleza de la *significancia* es psicológica, es decir, que "satisface necesidades". (Necesidad la define él como "tendencia o inclinación a la conducta preferencial").

Hartman intentará en este ensayo demostrar que el experimento de Morris no excluye la posibilidad de que la significancia dependa del objeto independientemente de su relación con el sujeto, y sí más bien que tal experimento confirma esta posibilidad. Y esto lo llevará a cabo utilizando la axiología formal de G. E. Moore y partiendo de una posición genuinamente científica, es decir: que se valga del procedimiento de teoría, demostración y verificación.

Las siguientes son las objeciones de Hartman a Morris y sus soluciones en los términos ya establecidos:

- 1.—Estos experimentos carecen de una teoría lo suficientemente precisa para ser sometida a prueba y predecir un resultado. Esta teoría podrá darse sólo en términos sintéticos.
- 2.—Los experimentos de Morris no permiten deducir y predecir sus resultados a priori como lo permitiría la axiología formal de G. E. Moore.
- 3.—Morris no relaciona los dos aspectos del "significado": significación y significancia. Para la axiología formal, el significado de una cosa en términos de valor es el cumplimiento de su comprensión: es decir, su significancia es el cumplimiento de su significación.
- 4.—La capacidad para satisfacer interés no es tanto una propiedad de los objetos (Morris), sino una propiedad de las propiedades de los objetos.
- 5.—Empíricamente puede demostrarse que lo "bueno" no siempre tiende a satisfacer necesidades.
- 6.—Morris crea una falacia al trazar una analogía entre "significación" y "significancia" (*The Language of Value*, pág. 63) de la que concluye que "no puede haber ninguna propiedad o propiedades observables de las pinturas que constituyen la significación de "estéticamente bueno" o "estéticamente malo". Por lo tanto, no es admisible su exclusión de la objetividad de la significancia.
- 7.—Morris confunde la aplicación subjetiva del valor con el valor mismo. La bondad de la pintura y el gusto de la persona pertenecen a dos esferas completamente distintas: la cognición y la psicología. El axioma del valor es un predicado que predica que una cosa posee todas las propiedades de su concepto. Es por lo tanto objetivo.

La definición del valor ha de ser, pues, sintética y axiomática, no analítica y categorial. Un experimento científico sobre el valor deberá someter a prueba la estructura del valor, y para ello se necesitará la construcción de una teoría axiomática, es decir: la teoría debe someter el fenómeno del valor, y no dejar que el fenómeno oculte y someta la estructura.

Esta estructura del valor tiene que proveerla la axiología y "valor" es para ella "las cualidades primarias de los fenómenos de valor". El "valor" de Morris es sólo la categoría aristotélica de selección, que él designa como "conducta preferencial".

Para Hartman, la exigencia axiológica del momento es una "teoría formal de la axiología basada en la penetración en el fenómeno de valor mismo". Nuestra época, según el autor, cuenta con tal penetración en la obra de G. E. Moore. La axiología científica tendrá que olvidarse de la actual teoría social y axiológica y deberá combinar los conceptos sintéticos con una medida sintética.

Hartman da por resuelto el problema que está a la base de todo su ensayo: si es posible o no la medición del valor. Como seguidor de G. E. Moore, es evidente que concede dicha posibilidad. No obstante, el lector desconoce la razón de su posición ante este problema. En este ensayo se ha limitado a rechazar una medición del valor que él considera ilegítima y a insinuar su idea de lo que debe ser una medición legítima. Pero aún nos falta la fundamentación apolémica de esta axiometría. Falta una "metafísica" del valor.

Es quizás esto lo que Hartman se proponga hacer en su último libro. *La estructura del valor. Fundamentos de la axiología científica*, que acaba de ser publicado por el Fondo de Cultura Económica y que también aparece reseñado en este número de *Dianoia*. El quinto capítulo del libro en cuestión propone "el sistema de la axiología científica"...

Pero su discusión rebasa los límites de esta reseña.

ESTEBAN TOLLINCHI
Universidad de Puerto Rico.

ALBERT CAMUS, *Problemas de Nuestra Epoca, Crónica Argelina*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1960.

En el momento en que escribo esta reseña, Francia se haya convulsa ante el progresivo empeoramiento de la situación en Argelia. Después de los acontecimientos del 13 de mayo de 1958, que precipitaron la caída del Premier Pflimlin y el acceso del General De Gaulle al poder, la crisis argelina no había llegado a un punto tal de intensidad que amenazase con el brote de una guerra civil. Las manifestaciones del Presidente francés respecto a una "Argelia argelina", así como su intención de celebrar un referéndum en Argelia como medio de solucionar el complejísimo problema, han creado las bases para el desencadenamiento de una reacción que puede dar al traste con su propio gobierno, al mismo tiempo que sumiría al pueblo francés en uno